

La ciudad imaginaria

La *ciudad imaginaria* es una propuesta desarrollada por el CEIP La Vereda y por la compañía de Titeres Etcétera, ambos de Güéjar Sierra (Granada), en el marco de trabajo de PLANEA, red de arte y escuela, con la mediación de Sofía Coca Gamito (ZEMOS98).

La idea de *La ciudad imaginaria* surge de la infancia de Manuel de Falla, quien siendo un niño creó una ciudad secreta en su armario, en la que jugó durante varios años. Una ciudad imaginaria llamada Colón, en la que el niño Falla cobraba impuestos, y era el director de la orquesta del teatro.

La celebración en este año del 150 aniversario de su natalicio, unido a la candidatura de Granada como ciudad candidata para ser Capital Europea de la Cultura en 2031, inspiran esta obra de creación escénica y educativa que invita al alumnado a imaginar, diseñar y construir una ciudad propia y soñada. El proyecto explora así los conceptos de ciudad, comunidad, espacio público, bienestar y sostenibilidad.

A través de un proceso cooperativo entre artistas y escuela hemos creado una propuesta escénica que tiene por título Mar entre montañas.

Partimos del diálogo con los niños y niñas sobre lo que les gusta y no de las ciudades, hablando de las que conocen, y de otras imaginarias presentes en la literatura y el arte. Sus ideas fueron volcadas en varias historias que ellos mismos escribieron, y que luego mezclamos dando pie al texto final. Esas ideas y personajes se expresaron también con dibujos, con los que se crearon los títeres y decorados. La belleza y libertad de los dibujos de los niños son, sin duda, los mejores materiales para transformar sus historias en hecho escénico.

Un gran desafío y dificultad singular de este proyecto, es tener al 100% del alumnado en escena. En este caso, 135 niños entre 3 y 12 años, repartíendose los personajes y los roles: actuando, haciendo voces, sonidos y música, escenas corales, desplazando los decorados, etcétera.

Tal y como ocurre en la obra, son justamente ellos, los niños y las niñas, los que aportan la solución, con su fuerza y su impronta, a todos los problemas y conflictos. «Para los niños trabajamos porque ellos son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo.»



Textos que nos inspiran y dialogan con lo que hacemos con los niños güejareños:

«El niño] está obligado a ser un espectador y un creador al mismo tiempo, ¡y qué creador maravilloso! Un creador que posee un sentido poético de primer orden. No tenemos más que estudiar sus primeros juegos, antes de que se turbe de inteligencia, para observar qué belleza planetaria los anima, qué simplicidad perfecta y qué misteriosas relaciones descubren entre cosas y objetos que Minerva no podrá nunca descifrar. Con un botón, un carrete de hilo, una pluma y los cinco dedos de su mano construye el niño un mundo difícil cruzado de resonancias inéditas que cantan y se entrechocan de turbadora manera, con alegría que no ha de ser analizada. Mucho más de lo que pensamos comprende el niño. Está dentro de un mundo poético inaccesible, donde ni la retórica, ni la alcahueta imaginación, ni la fantasía tienen entrada; planicie con los centros nerviosos al aire, de horror y belleza aguda, donde un caballo blanquísimo, mitad de níquel, mitad de humo, cae herido de repente con un enjambre de abejas clavadas de furiosa manera sobre sus ojos. Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente y, por tanto, sabio. Comprende, mejor que nosotros, la clave inefable de la sustancia poética.»

Federico García Lorca: "Aclaración de por qué canto", fragmento extraído de la conferencia *Las nanas infantiles*, 1928.

«La naturaleza os ha dado un tesoro inapreciable. Este tesoro es la facultad de dibujar, que todos. [...] Yo os llamo la atención y os digo: tenéis una gran riqueza espiritual y material, no la abandonéis, aumentadla cada día con el ejercicio constante y veréis como, cuando seáis hombre, os facilitará vuestra vida y os hará mejores. Exigid a vuestro maestros que os hagan dibujar, tenéis derecho a que se os conserven y aumenten vuestras bellas facultades primeras. [...] Vuestro tesoro os pertenece y pertenece a la humanidad, y ni vosotros lo debéis perder ni nadie os lo debe quitar. Si algún hombre os dice que el dibujo no sirve para nada, no le hagáis caso. Siempre podréis decir que escribís sin intención de ser escritores, y sin embargo ¿quién sabe? [...] En último término, el dibujo os servirá para comunicaros con los demás hombres, y ya es bastante comprenderse. Pero siempre mejorará vuestra condición, os hará más hábiles en cualquier profesión manual, y en cualquiera intelectual, y con él podréis descubrir mejor los secretos profesionales.»

Hermenegildo Lanz: *Conferencia sobre el dibujo de los niños*, inédito, años 1920-30, Archivo Lanz.

«La vida de la imaginación es más cierta para los niños que la vida real. Y les satisface más, porque ven y encuentra en ella cuánto puedan desear, lo que no es capaz de darles la realidad, forzosamente limitada y mezquina. Falla con sus hermanitos tenía un pequeño teatro en el que representaba comedias que él mismo hacía, y con decoraciones pintadas también por él. Tenía que ser así: no valían las que se podían comprar, ya hechas, y menos si estaban demasiado bien. Al ver la afición del niño, sus padres le compraron un teatro mejor, con figuras de personajes y bien pintadas decoraciones. Pero ya no es lo mismo; ya no sirve; ya lo abandona; ya no quiere, ni sabe, interpretar él sus creaciones, como la comedia de Don Quijote, que compuso para el teatrillo primero. La facultad de creación imaginativa, y el poder ingenuo de dar realidad a lo imaginado, que tienen los niños, desaparecen con el uso de razón en los hombres, como los sueños con el despertar. Solo en los artistas continúan, solo los artistas saben soñar despiertos e imponer como reales las fantasías del ensueño, y continuar siendo niños cuando ya son hombres. Esta es la característica del artista: conservar, junto con el razonamiento, el poder creativo y la ingenuidad de la imaginación. Por eso, todos los niños son artistas; pero muy pocos hombres continúan siéndolo. En Falla, la comedia infantil del Quijote, o la imaginaria ciudad de Colón, que creó dentro de su armario, como un presentimiento, se continuaron en su madurez con *El retablo*, y con *L'Atlántida*. El pequeño artista niño, se hizo gran artista hombre.»

Jaime Pahissa: *Vida y obra de Manuel de Falla*, Ricordi, Buenos Aires, 1956.

* En algunas oraciones utilizamos el género masculino sin connotación sexista alguna, y en algunos casos respetando los textos originales.

